

PANORAMA CIENTIFICO



POR ALDEMARO ROMERO

EN ARMONIA
CON UN TIEMPO

¿HAN DE ESTAR
LA CIENCIA Y LA
RELIGIÓN
NECESARIAMENTE
ENFRENTADAS?

Aún en nuestro días per-
siste la imagen popular
de que la ciencia y la reli-
gión son corrientes filosó-
ficas poco menos que irre-
conciliables.



Desde el mismo momento en que me pongo a redactar este artículo, ya sé que hay mucha gente para la que tanto la ciencia como la religión son dos materias de escaso interés. Les basta con aceptar lo que les conviene de ambas para cada ocasión en particular. Sin embargo, creemos que este es un tema que vale la pena reflexionar sobre todo por dos razones muy claras: por una parte, la religión ha sido una de las manifestaciones humanas constantes desde los albores de la Humanidad hasta hoy; por otra parte, la ciencia y la técnica ha ido modificando, cada vez con mayor influencia, desde nuestras costumbres hasta nuestra manera de pensar acerca del origen del Universo y el del Hombre. Pero, ¿cómo se vive dentro de la sociedad científica el problema religioso?

LA POSTURA DEL CIENTIFICO

Aunque en España son escasos los intentos para conocer en sus diversos aspectos al científico, nos basaremos en los estudios realizados en otros países para saber con qué postura el científico suele enfrentarse con los problemas que pueda plantearle la religión.

El científico, por regla general, toma la ortodoxia de la Iglesia de una manera bastante liberal. Suele creer en los principios básicos de su doctrina, pero trata de evitar acaloradas discusiones sobre la misma, en especial, cuando se trata de cuestiones de detalle, o al menos eso es lo que nos dicen las encuestas. Naturalmente también hay gente en los extremos de pensamiento, es decir, desde religiosos que llegan hasta el mismo fanatismo, hasta ateos más que convencidos acerca de su filosofía. Entonces es cuando surge la pregunta de siempre.

¿SE PUEDE DEMOSTRAR LA FE POR MEDIO DE LA CIENCIA?

Han sido muchos los investigadores que a lo largo de la Historia han querido tomar los hechos científicos para demostrar o bien la imposibilidad de la misma existencia de Dios, o bien que los

hechos religiosos son más que contundentemente ciertos.

La Historia misma nos ha venido a demostrar que los últimos han tenido un poco más de suerte que los primeros en estos intentos. Por una parte, nos encontramos con la aparición de las teorías acerca de que era el Sol, y no la Tierra, el centro del Sistema Solar, A la Iglesia, por seguir una ortodoxia en este sentido no demasiado clara, la llevó a no admitir la teoría heliocéntrica durante mucho tiempo. Hoy no hay ser razonable sobre la Tierra que crea ver en este asunto un problema religioso. Otro tanto sucedió con las teorías evolucionistas, duramente atacadas por la mayoría de las confesiones religiosas. Más recientemente un grupo de científicos soviéticos al amparo de la nueva filosofía de dicho Estado se pusieron a demostrar cómo había sido el origen de la vida sobre nuestro planeta, el cual puede ser casi detallado. Sin embargo, muchos sacerdotes, incluso, no tienen ningún problema de explicar científicamente dicho origen supuestamente ateo: no demuestra necesariamente que Dios no exista.

INTOLERANCIA

Un estudio más profundo de la historia del pensamiento científico nos demostraría que la historia siempre ha sido la misma: a nueva teoría, intolerancia religiosa (o viceversa), hasta que alguien se da cuenta de que ambas cosas pueden convivir perfectamente, porque la ciencia puede considerarse realmente positiva cuando se basa en hechos demostrables, y la religión no es científicamente rechazable cuando se mueve en el campo de la Fe y la razón filosófica.

Ya sabemos que la Tierra no fue creada en seis (o siete) días literalmente hablando, sin embargo ello no demuestra que la Biblia sea un libro que divulgue falsedades por la sencilla razón de que es una obra interpretativa y no un tratado de geología histórica.

Hoy también sabemos que nunca hubo un «diluvio universal» que hiciera

«borrón y cuenta nueva» en la vida sobre la Tierra, sin embargo, curiosamente, la misma ciencia ha venido a demostrar cómo en las regiones mesopotámicas, y en la misma época que se cree vivió Noé, hubo una gran inundación en aquellas Tierras que muy bien pudo ser interpretada bíblicamente como «universal», por la sencilla razón de que afectó al «universo» conocido entonces. También la ciencia ha venido a demostrar muchas otras cosas de este estilo que sería muy largo enumerar aquí.

Los filósofos contemporáneos creen, y quizás no sin razón, que la religión, la ciencia y la filosofía habrán de encontrarse algún día en un mismo punto o, de lo contrario, demostrar la falsedad de alguna de ellas porque todas buscan la verdad. De momento, dicha circunstancia parece lejana, por lo que lo mejor que podemos hacer es mirar estos asuntos sin acaloramientos y pensar que ni la religión debe influir en las verdades estrictamente científicas, ni la ciencia ha de sentar cátedra acerca de cómo debe ser la Fe.